GRUPOS PEQUEÑOS

Origen y desarrollo del discipulado cristiano

Dr. Julio Juárez

Editorial Montemorelos

TITULO DE LA OBRA
ORIGEN Y DESARROLLO DEL DISCIPULADO CRISTIANO

AUTOR
Dr. Julio Juárez

PORTADA
Damiana E. Izaguirre Cervantes

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Damiana Esther Izaguirre
dizacer@gmail.com

Editorial Montemorelos, S. A. de C. V.
Carretera Nacional Km 206
Montemorelos, Nuevo León CP 67515
Tels. (826) 263 36 19, 263 64 12

HECHO EN MEXICO

| CONTENIDO

Introducción

1. Orígenes del discipulado cristiano 7
2. El discipulado en la Iglesia Primitiva 19
3. El ambiente social de la iglesia primitiva 27
4. Reforma y reavivamiento 31
5. El discipulado de la iglesia primitiva en el Siglo XXI 35

Conclusión 47

INTRODUCCIÓN

Jesús enseñó que el discipulado cristiano es un proceso antes que un evento. Esa es la razón por la que verdaderos discípulos se formaron durante el tiempo que él estuvo con ellos. El Maestro rompió los modelos tradicionales del discipulado del siglo I de esta era, y sus seguidores comprendieron que el paradigma de la reproducción era vital en el cumplimiento de la misión.

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos quedaron solos, y su primer deber y misión fue enseñarle a los recién convertidos al evangelio a ser discípulos reproductores. El secreto para el incontenible avance del cristianismo fue convertir las iglesias en un centro de entrenamiento antes que un lugar de entretenimiento. La estrategia original de los primeros seguidores de Jesús fue: la casa-iglesia, el discipulado y el ministerio de todos los creyentes.

La primera lección que aprendió el verdadero discípulo fue: cómo reproducirse en otros; además, los líderes los ayudaban a descubrir sus dones espirituales para ponerlos al servicio de Dios, de la congregación y de la comunidad. Mientras la iglesia mantuvo este paradigma original, creció en todos los aspectos y soportó los embates religiosos, políticos y económicos a que fue expuesta. Cuando la iglesia cambió el modelo que Jesús legó de hacer discípulos, sus seguidores se transformaron en miembros y hubo un estancamiento en el cumplimiento de la misión.

La iglesia del siglo XXI necesita con urgencia cambiar el modelo tradicional que ha tenido por años, y adoptar la estrategia original de la iglesia primitiva para cumplir la misión que Jesús encomendó: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

La lectura de este libro le ayudará a entender en qué tiempo la iglesia cristiana abandonó el método que Jesús ordenó; y al mismo tiempo, le dará principios universales sacados de la Escritura, útiles para recuperar la estrategia primitiva del discipulado en la congregación del siglo XXI. Quiera Dios su iglesia crezca inconteniblemente en el tiempo presente y los miembros espectadores puedan transformarse en discípulos reproductores.

1 ORÍGENES DEL DISCIPULADO CRISTIANO

El origen del discipulado no es cristiano. Sin embargo, no hubo otro grupo filosófico o religioso en los primeros siglos de esta era, que haya implementado el discipulado como estilo de vida, tal como lo hizo el cristianismo en la mayoría de sus seguidores durante los tiempos del antiguo imperio romano.

Los comienzos del cristianismo se remontan a los tiempos de Jesucristo. Jesús, como lo afirma el Nuevo Testamento, comenzó su ministerio formando discípulos. Estos hombres modelados por el Hijo de Dios continuaron transmitiendo lo aprendido a los nuevos conversos de la naciente iglesia. El discipulado en la iglesia primitiva no era una opción, sino un estilo de vida; es decir, una cultura que afectaba la totalidad del ser de todos los creyentes. La vida y actividad de la iglesia se fundamentaban en el discipulado, y gracias a esa estrategia el cristianismo avanzó inconteniblemente e invadió con el evangelio los rincones del impenetrable imperio romano. Este nuevo paradigma religioso irrumpió sigilosamente con determinación la conquista del mundo para Cristo.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Probablemente en el otoño del año 30 de la era presente, al comienzo de su ministerio público, Jesús inicia la obra que le encomendó su Padre,

llamando a los primeros discípulos. San Juan en su evangelio dramáticamente presenta ese momento crucial cuando se encuentra con ellos: "El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viéndolos seguir, díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que declarado quiere decir Maestro) ¿dónde moras? Díceles: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedáronse con él aquel día: porque era como la hora de las diez. Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido. Este halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra)" (Juan 1:35-42).

Juan el Bautista testifica a dos de sus discípulos del Cordero de Dios, y al instante estas personas siguieron a Jesús. Cambiar de maestro no era común, sin embargo, estos personajes lo hicieron. Desde el primer momento, estos individuos renunciaron a su antiguo mentor y comenzaron a actuar como discípulos ante Jesús cuando le dicen, "Rabí, ¿donde moras?" La palabra "Rabí" es un término técnico de respeto con el cual el discípulo se aproximaba a su maestro. Con mucha razón, Etan Levine comenta: "El Rabí, era la persona a quien se quería honrar de manera especial".[1] El discípulo que llamaba a su maestro Rabí, aceptaba incondicionalmente los requisitos de su enseñanza y se preparaba para reproducirla en otros. Por lo tanto, discipular fue una prioridad para Jesucristo.

Estos dos discípulos oyeron a Jesús y sus palabras transformaron su mente. Posteriormente, cuando él les dijo "seguidme", aceptaron la invitación de permanecer como alumnos al lado de Jesús. De acuerdo a Melvyn Hillmer en el evangelio de Juan: "discípulo es todo aquel que le sigue y cree en él".[2] Este principio permaneció en la vida de los miembros de la iglesia primitiva. Desde el momento que un individuo seguía a Jesús y lo aceptaba, se convertía automáticamente en un discípulo. La función del maestro era equiparlo con buenas herramientas para enviarlo a reproducir lo que había hecho en él. Esa es la razón por la que se dice que, con el llamamiento de estos dos discípulos, comenzó la iglesia cristiana.

Se cree que Andrés y Juan fueron los primeros dos discípulos que se mencionan en este incidente. El evangelio es tan preciso, que menciona la hora décima; o sea, aproximadamente entre las cuatro y cinco de la tarde. Esa noche los dos discípulos permanecieron junto a Jesús, y el proceso de la enseñanza comenzó para ellos. Con mucha razón, un erudito afirmó: "el discipulado no es un evento sino un proceso".[3] Jesús mostró a estos seguidores una clara visión de su misión; esa fue la razón, por la que Andrés

actuó inmediatamente al siguiente día como un discípulo de Cristo.

Andrés, uno de los discípulos que oyó a Jesús esa noche, al siguiente día se reprodujo de esta manera: "Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido. Este halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra)" (Juan 1:41-42). La misión del discípulo es reproducirse en otra persona y traerlo al Maestro. Con mucha razón Bill Hull comenta: "La evidencia verdadera del éxito será la constante producción de reproducción de discípulos y líderes que se conviertan en multiplicadores".[4] Esa fue la visión que Jesús enseñó a los primeros seguidores; además, la ruta del discipulado era una lección en cada individuo que se aplicaba en todas las direcciones de la vida. La persona que se comprometía a esta empresa tenía como único objetivo la reproducción.

La palabra "sígueme", es trascendental cuando Jesús invita a una persona a ser su discípulo. El término griego que se usa es ακολυζεω (akolouzeo). Primariamente esta palabra significa, "Seguir, acompañar, adherirse, es el que forma parte de un séquito".[5] Es el que hace un compromiso de lealtad con su maestro.[6] Es el individuo que hace un pacto de seguir y aprender de su maestro. Adherirse al maestro hasta ser conformado como él.[7] Louw and Nida sugieren: "Es el que se afilia a una causa y promueve con pasión las enseñanzas del líder".[8] Es el que manifiesta confianza en las ideas del líder y está convencido que triunfará a pesar de la oposición, pues el verdadero discípulo en este caso está dispuesto al sacrificio si fuera necesario.

La iglesia cristiana principió con discípulos, no con edificios; y este fue el patrón que se continuó en todas las congregaciones de los primeros siglos. El evangelio de Mateo 28:19, ordena discipular antes que bautizar. El proceso de discipular comenzaba desde el momento que la persona aceptaba a Jesús como su Salvador. En el instante que el individuo se entregaba a Cristo, debía enseñársele a reproducirse en otros.

Los seguidores de Cristo aprendieron que la iglesia con la estrategia del discipulado se fortalece, se expande y multiplica. Los primeros discípulos aprendieron que la misión del maestro era visualizar en cada individuo que escuchaba el evangelio un potencial discípulo para extender el reino de Dios en todo el mundo.

El verdadero propósito de Jesucristo al formar los primeros discípulos fue orientarlos a administrar un sistema donde la función pastoral fuera vista en esta dimensión: "Enseñanza, evangelismo y cuidado de la congregación".[9] El rol del líder era como el de un entrenador que educa a cada

jugador para desempeñar un trabajo específico en el campo de juego. Al discípulo no se le identificaba por lo que hacía, sino más bien, lo que realizaba venía como resultado de lo que él era.[10] El verdadero interés del líder era conectar al nuevo discípulo en los ministerios de la congregación; eso fue lo que hizo Jesús con sus discípulos.

LOS DISCÍPULOS EN EL LIBRO DE HECHOS

El libro de los Hechos en el Nuevo Testamento identifica a los seguidores de Jesús como discípulos. La característica primordial de todo cristiano era reproducirse a la imagen del maestro. La razón por la que la iglesia primitiva creció y se multiplicó rápidamente fue a causa del producto que engendró. El número de los discípulos crecía grandemente, atestigua Hechos 6:1.

Los discípulos entendieron que seguir a Jesús no era demostrar una vida llena de misticismo donde se cuidaban todos los detalles para quedar bien con Dios y con los líderes, sino acción donde emergían la fe y la práctica.[11] Ser discípulo en la iglesia primitiva implicaba producción y participación; de modo que en la iglesia apostólica no hubo lugar para los espectadores y consumistas. El discípulo estaba totalmente comprometido con la misión de Cristo, pero a la vez manifestaba poder y autoridad de Dios, pues él era el que continuaba y extendía el trabajo que el Mesías había comenzado. Este concepto ratifica una vez más que el discipulado no era una escogencia sino un deber.

Antes de la conversión del apóstol Pablo, la iglesia cristiana invadió los contornos de Jerusalén a tal punto que cuando Pedro y Juan vinieron ante el concilio, los dirigentes judíos exclamaron, "¿No os mandamos estrictamente que no enseñarais en ese nombre? Pero ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre" (Hechos 5:28). El deseo de los discípulos no era el liderazgo sino el servicio. Su único interés era evangelizar y discipular Jerusalén para alcanzar al mundo.

Los discípulos estaban formados con una misión para realizar, pues ésta debería de avanzar aun a costo de sufrir el martirio si fuera necesario. Por eso se dice que el discipulado era un estilo de vida que transformaba la esencia de los individuos. Para la mentalidad del siglo XXI es difícil entender el término discípulo en toda la dimensión debido a que el cristianismo actualmente en muchos países goza de completa libertad, pero el discípulo del primer siglo estaba mentalizado a dar su vida como mártir del evangelio; tal fue el caso del primer mártir del cristianismo, Esteban. Un ejemplo moderno de lo que el verdadero seguidor de Jesús puede hacer es Dietrich Bonhoeffer, el discípulo alemán que en el nombre de Cristo se opuso a los nazis en el corazón de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, pues

antes de morir colgado en un campo de concentración el 9 de abril de 1945 dijo: "Es un privilegio llevar la cruz por otros y afirmar la fe por medio del martirio".[12] Estos dos mártires son un ejemplo que el verdadero discipulado es un compromiso con Dios a abandonar redes, casas, posiciones, liderazgo y aun la propia vida. Los apóstoles aprendieron muy bien este principio cuando caminaron con Jesús.

Las pequeñas congregaciones no eran centros para entretener a los santos sino escuelas para entrenar y transformar a los convertidos en discípulos de Cristo. El libro de Hechos hace mucho énfasis en ese aspecto: "La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hechos 6:7). El adverbio griego que se usa para "grandemente" es σφοδρα (sfodra). Esta palabra se usa para expresar que algo estrepitoso y violento acontece. Es un evento que nadie pasa inadvertido, pues debido a su magnitud puede causar pánico entre los habitantes de un determinado lugar. Este vocablo siempre está en el contexto de algo que conmueve extremadamente y que está a la vista de todo el público: un hecho práctico innegable.[13]

En el libro de Hechos aparece una verdad incontrovertible, donde se asevera que el discípulo cristiano no nace, sino se forma de acuerdo al modelo que Jesús enseñó. Un ejemplo práctico es la conversión de Pablo. Lucas dice que un discípulo llamado Ananías recibió una visión de Dios para ir a bautizar a Saulo (Hechos 9:10). Inmediatamente después de su bautismo, el apóstol: "Tomó alimento, recobró las fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco" (Hechos 9:19). Seguidamente, los judíos querían matarlo y fue descolgado del muro por unos discípulos y huyó a Jerusalén (Hechos 9:25). Desde su conversión en el camino a Damasco se ve al apóstol Pablo asociado con los discípulos de Jesucristo.

San Pablo, el gran apóstol de los gentiles, llegó a ser un discípulo de Cristo porque antes de su bautismo fue formado por los discípulos. No se sabe el tiempo exacto que estuvo en Damasco antes de ir a Jerusalén, pero a una verdad se refiere el libro de Hechos cuando asevera que estuvo con los discípulos.

El trabajo de los discípulos en las antiguas casas- iglesias era reproducir otros discípulos en la misión que Cristo le encomendó a la iglesia. Con mucha razón Martín Weber comenta: "El nuevo convertido se sometía a una metanoia; es decir (un cambio de mente), dejaba todas las demás creencias, se volvía a Jesús y abrazaba toda su vida como el único y exclusivo camino del discipulado".[14]

La iglesia que aparece en los Hechos era por antonomasia una congregación que tenía como prioridad el discipulado. Todo cristiano era sinónimo de discípulo. Juan Carlos Ortiz expresa categóricamente que: "Un discípulo

es una persona que aprende a vivir la vida que su maestro vive. Y gradualmente le enseña a otros a vivir la vida que él vive ".[15] No cabe duda que esta estrategia estaba en la mente de la iglesia primitiva. La reproducción del discípulo no era una opción sino un compromiso, desde el momento cuando la persona aceptaba a Jesús.

La iglesia apostólica fue muy cuidadosa en la formación de los nuevos conversos, pues a nadie llamaba discípulo si no era debidamente iniciado en un proceso de formación que duraba toda la vida.

Lucas el médico, en sus escritos sobre los Hechos de los apóstoles, atestigua que la iglesia fue fiel a su llamado mientras perseveró en la enseñanza y tradición apostólica, la cual era el único eslabón humano con el cual Cristo estaba unido, y el discipulado era auténtico mientras la iglesia lo practicó.[16]

Un incidente acontecido en Jerusalén en los primeros años de la conversión de Pablo revela el proceso del discipulado a que fue sometido. La escritura afirma que: "Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos: pero todos ellos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo" (Hechos 9:26). Un comentarista afirma que entre su conversión en Damasco y la huida a Jerusalén hubo un tiempo de por lo menos tres años.[17] El mismo comentario añade que la situación política y religiosa en Damasco cortó toda comunicación con la iglesia en Jerusalén.[18] Esa pudo haber sido la causa por la cual los discípulos en Jerusalén no sabían de la conversión de Pablo y su formación como discípulo. La iglesia primitiva entendió y transmitió a todo nuevo converso, que el discipulado no era una travesía privada del ser sino un testimonio público del gran designio de Dios para todo el universo.[19] La misión del discípulo era testificar y reproducirse en otros. Cuando vieron a San Pablo testificando por Cristo, dudaron; pero después se convencieron de su auténtico discipulado.

SAN PABLO COMO DISCIPULADOR

En una de las epístolas, San Pablo asegura que fue llamado por Cristo, y él mismo manifiesta que: "De este evangelio yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles" (1Timoteo 1:11). Esta gran verdad concuerda con los datos del ministerio de Pablo entre los gentiles, narrados en el libro canónico de los Hechos, las epístolas del Nuevo Testamento y la amplia gama de literatura cristiana de los primeros siglos.

La obra que se realizó entre los pueblos paganos del mundo greco-romano, demuestra que la tradición apostólica de hacer discípulos fue seguida tal como la enseñó Jesucristo. Mientras la iglesia mantuvo ese esquema hubo una constante multiplicación en el crecimiento cuantitativo y cualitativo.

La iglesia apostólica sufrió una gran persecución después de la muerte

de Esteban, y esto obligó a los cristianos a emigrar a otros lugares fuera de Palestina. Entre las ciudades que se mencionan en Hechos están Chipre, Fenicia y Antioquía, ésta última pasó a ser el centro misionero para el avance del evangelio en el Asia Menor. En Antioquía se predicó por primera vez a los gentiles y "gran número de ellos creyó y se convirtió al Señor" (Hechos 11:21). Bernabé fue enviado de Jerusalén a Antioquía para consolidar a los nuevos creyentes en la fe. Ante tan grande obra para realizarse entre los gentiles, la Biblia dice: "Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándolo le trajo a Antioquía. Y allí se congregaron todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:25, 26).

Pablo y Bernabé pasaron un año enseñando a mucha gente. El trabajo de ellos fue el de formar nuevos líderes entre los gentiles e instruirlos en la testificación, dones espirituales y adoración. Hechos informa que enseñaron a mucha gente, y la palabra griega que se usa para "mucha" es, ικανος (ikanos). Este vocablo significa: Gran cantidad, suficiente, bastante, muchos. Significa también uno que es idóneo, competente, capaz.[20] Puede entenderse como gran número de personas capaces. No sólo eran muchos, sino a la vez capaces e idóneos para realizar la obra del discipulado.

La palabra ικανος (ikanos) se usa en Hechos 14:25 bajo estas circunstancias: "Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y Antioquía". El producto de la iglesia era cuantitativo y cualitativo. Los nuevos conversos eran discípulos productivos y participativos en las casas-iglesias. Descubrir los dones, instruir y colocar a cada quien en su lugar, era la tarea de los líderes. Se puede decir que los dirigentes estaban preparados para dejar iglesias bien plantadas con un concepto definido del discipulado.

El trabajo de Pablo y Bernabé en Antioquía se hizo notorio, pues aun los paganos estereotiparon a los discípulos; Lucas presenta ese hecho así: "Y allí se congregaron todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:25, 26). El emperador Julián, "el apóstata" dijo que la gente de Antioquía siempre se caracterizaba por satirizar los nombres de las personas. La palabra "cristianos" era un mote jocoso y llegó a ser el hazmerreír de la gente. Indiscutiblemente se les llamó cristianos por ser seguidores de Cristo.

Pablo y Bernabé pasaron un año enseñando en las iglesias de Antioquia. El resultado fue sorprendente, pues Lucas lo describe de la siguiente manera: "Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba" (Hechos 12:24). Los discípulos estaban comprometidos con Cristo; y su compromiso era avanzar el reino de Dios. Estaban entrenados a ver más allá de los obstácu-

los, pues siempre en Cristo veían el triunfo. Con mucha razón se dice que: "Una persona con una creencia es igual a la fuerza de noventa y nueve que solamente tienen interés".

El libro de Hechos constantemente repite una palabra, ésta continuamente está relacionada con lo que hacía el Apóstol Pablo, "Después de estar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia, y de Frigia, animando a todos los discípulos" (Hechos 18:23). El término griego que se usa para "animar" es, επιστεριζω (episteritzo). Los eruditos Lown and Nida comentan a respecto: "Hacer a alguien más fuerte en el sentido de firmeza, para que mantenga una actitud incambiable en su vocación".[21] Kittel asevera que επιστεριζω (episteritzo) es la confirmación de la verdad presente, es lo que ayuda a una persona a ser inamovible en lo que cree.[22] El discípulo no sólo necesitaba instrucción para aprender a reproducirse, sino también debía ser animado y motivado para que nunca perdiera la visión de su vocación aun en medio del conflicto y la persecución.

Como se manifestó anteriormente, los líderes formadores de discípulos estaban entrenados para descubrir en los santos los dones que Dios les había otorgado. Un ejemplo de esto se ve en los siguientes pasajes: Efesios 4:7-12, Romanos 12:6-8, 1Corintios 14:1 y 1Pedro 4:10,11. Estos dones se concedían al cuerpo de Cristo para el servicio de la iglesia y la comunidad. Era deber de los líderes locales colocar a cada persona en el lugar indicado. El líder creaba una atmósfera adecuada para que cada cual desarrollara lo que Dios le había dado, pero a la vez facilitaba los medios para que esos dones trabajaran en la reproducción de nuevos discípulos para el avance del reino. La iglesia primitiva estaba convencida que: "El discipulado cristiano no buscaba seguidores para ellos mismos, pues todos buscaban hacer discípulos para Cristo".[23]

El discípulo en los tiempos apostólicos estaba inmerso en las actividades de la casa-iglesia. Los creyentes no eran llamados por Dios a vivir una vida mística de contemplación como lo proclamaban las religiones paganas, sino a vivir una vida de amor como la que el Padre había manifestado al dar a su Hijo.

El verdadero discípulo seguía el modelo del carácter de Dios, el cual se encontraba revelado en los evangelios. Al respecto, este plan era: "amor e involucramiento".[24] Dios manifestó su amor hacia este mundo con hechos concretos y tangibles, pues todo el universo estuvo expectante de los actos del Creador cuando envió a Jesucristo a morir por la raza humana.

No solo Hechos afirma que los cristianos se multiplicaban grandemente, pues hay algunos testimonios de historiadores seculares que narran el avance incontenible de la iglesia en los primeros siglos. Tácito, historiador latino, y Flavio Josefo, historiador judío, concordaron sobre la inevitable

expansión del cristianismo.[25] Plinio, el gobernador de Bitinia, comentó sobre el avance de los primeros cristianos al emperador Trajano: "Los templos paganos están abandonados, la gente no compra más carne para ser sacrificada a los ídolos, el contagio de esta superstición ha penetrado no sólo en las ciudades sino también en los pueblos y campos".[26]

DISCIPULADO EN EL LIBRO II DE TIMOTEO

La palabra "discípulo" no se encuentra en el libro de II Timoteo, sin embargo, el término está implicado en toda la epístola. El apóstol Pablo escribe esta carta desde la cárcel en Roma a su alumno Timoteo, que era uno de los obispos en la región de Éfeso. San Pablo le recuerda que, a causa del evangelio, él fue: "Constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles" (II Timoteo 1:11). Aun en su senectud, el apóstol recuerda para qué lo llamó Dios. El verdadero discípulo nunca olvida para qué fue elegido y tiene solamente una visión: la terminación de la obra por medio de la reproducción. Por esa causa San Pablo le dice: "Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su venida" (4:6).

La segunda carta a Timoteo enseña pragmáticamente cómo se formaban los discípulos en la iglesia primitiva. San Pablo afirma que todo discípulo es llamado (1:9); y se le recuerda guardar la buena palabra (1:14, 15). El discípulo debía tener presente que fue llamado con un llamamiento santo. Su trabajo está en la misma esfera de los grandes personajes del Antiguo Testamento; pues en la obra de Dios, tanto para hacer cosas pequeñas o espectaculares se necesita del Espíritu Santo.

El joven ministro tiene que seguir la estrategia de formar nuevos discípulos, la cual aprendió de su maestro. Esa fue la razón por la que el apóstol le dice, "Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". En este pasaje aparecen dos adjetivos, πιστοι (pistoi) "fieles" e ικανος (ikanoi) "idóneos". La palabra "fiel" viene de fe, o sea, una persona firme, sin dobleces, sólida y con visión sobrenatural para realizar grandes cosas para el reino. El fiel veía más allá de lo presente y ante él estaba el triunfo final de todos los redimidos.

El discípulo-maestro se convertía en una persona capaz para enseñar; y la calidad de su enseñanza se manifestaba en hacer nuevos discípulos. Configurar la mente de los nuevos conversos conforme al modelo divino de reproducirse en otros, era el blanco de cada maestro. La iglesia apostólica le dio mucho énfasis a la enseñanza; por lo tanto, descubrir los dones de cada creyente era una prioridad imprescindible en cada congregación, porque

permitía instruir a los futuros maestros con una educación adecuada.

En la cosmovisión cristiana del primer siglo, la función del maestro no era sólo enseñar la doctrina correcta, sino transformar a los creyentes en discípulos. La misión de la iglesia era proclamar el evangelio; por lo tanto, la casa-iglesia ya fuera de judíos o gentiles, era un centro de entrenamiento para los santos.

Esa fue la razón por la cual, el cristianismo penetró los rincones del imperio romano a pesar de las dificultades y regulaciones que encontró entre las sociedades. El avance de la iglesia no fue por casualidad, sino por la intervención del Espíritu Santo y porque nunca abandonó el método que les legó Jesucristo de hacer discípulos.

Al descubrir los dones de cada creyente, los maestros encontraron que un buen número de ellos tenían el don de la enseñanza en cada iglesia. A éstos se les equipó con excelentes herramientas de calidad para transformar a los nuevos conversos por medio de la instrucción, en discípulos productivos y participativos. Al llegar un neófito a la casa-iglesia, comenzaba el proceso de transformarlo en discípulo. Eso requería tiempo, dedicación y compromiso de parte del maestro. La casa-iglesia nunca fue un centro de entretenimiento para los santos, pues cada congregación era un centro formativo antes que informativo.

Está comprobado que una iglesia marcha al ritmo que los líderes quieran llevarla; y esa es la razón por la que se dice que en la iglesia apostólica no hubo lugar para los indolentes. La iglesia se caracterizó por ser viva, pues en ella hubo mucha participación y producción. Para ellos el discipulado era fe expresada en práctica.[27] Las iglesias no se medían por cantidad de bautismos, sino por cuántos miembros conectaban al discipulado.

San Pablo hace mucho énfasis en el libro de II Timoteo en cuanto a la enseñanza. En una ocasión, le recuerda a su pupilo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido y desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (3:14-16). No hay duda que Timoteo obtuvo fe de las Sagradas Escrituras. Él aprendió a confiar en las promesas de Dios. Sin embargo, los métodos de penetrar con el evangelio a nuevos lugares y de transformar a los nuevos conversos en discípulos los recibió del apóstol Pablo. Su maestro lo equipó enteramente para toda buena obra. Para Timoteo, el discipulado no era un simple evento sino un llamado de Cristo para practicarlo todos los días de la vida.

La palabra griega que se utiliza para "enteramente preparado" es,

καθαρτιζω (katartizo). Este término significa: "remendar una red, colocar en el lugar correctamente, restaurar, preparar, suplir, entrenar y equipar correctamente con las herramientas necesarias"[28]. Es la misma palabra que se usa en I Corintios 13:9. San Pablo ora para que los hermanos de Corinto, aunque son fuertes, sean equipados para toda buena obra en el cumplimiento de la misión. En el libro de Efesios 4:12, cuando declara: "a fin de perfeccionar a los santos..." usa la misma palabra καθαρτιζω (katartizo). San Lucas usa el mismo vocablo cuando declara: "El discípulo no es superior a su maestro, pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro" (Lucas 6:40). La meta del discípulo es llegar a ser como su maestro en la misión, no en carácter.

En la segunda epístola a Timoteo, San Pablo se refiere a las cualidades que el discípulo debe poseer para ser efectivo en la evangelización. Esas características lo distinguirían todo el tiempo: "Porque el siervo de Dios no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizás Dios le conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2:24-26).

El pasaje afirma que el siervo de Dios debe de ser apto para enseñar; y el adverbio griego que usa es διδακτος (didaktos). Esta palabra se refiere al maestro que está capacitado para instruir aun a los más ignorantes. Este maestro no sólo capacita, sino que motiva a que el alumno comparta lo aprendido con otros. Contagia al discípulo a la reproducción de otros discípulos. El instructor domina el contenido de la materia, pero a la vez sabe cómo transmitir la enseñanza usando el método adecuado.

El libro de II Timoteo, en todo el Nuevo Testamento es por excelencia el libro del discipulado, pues en él se encuentran los principios tanto del maestro como de los alumnos para hacer avanzar el reino: "Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2:1). Esta fue la estrategia que Jesús usó con sus discípulos, y unos 35 años después de ascender a los cielos, el apóstol Pablo la utilizó con el joven Timoteo y con la iglesia en general. Esa es la razón, por la que se dice, que la verdadera tradición evangélica es aquella que la iglesia apostólica siguió, al instruir a todo nuevo converso al cristianismo en discípulos.

REFERENCIAS

[1] Etan Levine. *Un judío lee el Nuevo Testamento* (Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980), 172.
[2] Mevyn Hillmer. *Patternes of Discipleship in the New Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eedermans Publishing Company, 1996), 78.
[3] Hill Hull. *The Disciple-Making Church* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 2002), 33.
[4] Ibid., 32.
[5] José Pabon M. *Diccionario Griego-Español* (Madrid, España: Bibliograf Departamento Editorial, 1967), 21.
[6] Cleon L. Rogers Jr. y Cleon L. Rogers. *The New Linguistic and Exegetical Key To The Greek Mew Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998), 179.
[7] Joseph H. Thayer. *Thayer's Greek English Lexicon of the New Testament* (Peavody, MS: Hendrickson Publisher, 2003), 22.
[8] Johanes P. Louw y Eugene A. Nida. *Greek Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Society, 1999), 470. Vol.1.
[9] Hill Hull. *The Disciple-Making Church*. 36.
[10] John Koessler. *True Discipleship* (Chicago: Moody Publisher, 2003), 12.
[11] Richard Longenecker. *Patternes of Discipleship in the New Testament*. 75.
[12] Dietrich Bonhoeffer. *The Cost of Discipliship* (New Cork: A Touchstone Book Publisher by Simon & Schuster, 1995), 26.
[13] Liddel&Scout. *An Intermediate Greek-English Lexicon* (Oxford, England: The Clarendon Press, 2001), 786.
[14] Robert Weber. *Ancient-Future Evangelism Making Your Church A Faith-Forming Community* (Grand Rapids, MI: Baker Book House Company, 2003), 44.
[15] Juan Carlos Ortiz. *Discipleship A Hand for New Believers* (Orlando, Florida: Creation House, 1995), 105.
[16] Richard Longenecker. *Patternes of Discipleship in the New Testament*. 56.
[17] Francis D. Nichols. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Boise, ID: Pacific Press Publishing House, 1988), 236. Vol. 5.
[18] Ibid.
[19] Robert Weber. Ancient-Future Evangelism Making Your Church A Faith-Forming Community. 82.
[20] Johanes P. Louw y Eugene A. Nida. *Greek Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*. 679. Vol. 1.
[21] Johanes P. Louw y Eugene A. Nida. *Greek Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*. 678. Vol.2.
[22] Gehard Kittel and Gerhard Friedrich Eds. "Στεριζω" *Theological Dictionary of the New Testament* (Gran Rapids MI: Dm. B. Eedermans Publishing Company, 1971), 656, 657. Vol. VII.
[23] Robert Weber. *Ancient-Future Evangelism Making Your Church A Faith-Forming Community*. 86.
[24] Richard Longenecker. *Patternes of Discipleship in the New Testament*. 160.
[25] John Dominica Cros san. *The Bort of Cristianita* (San Francisco, CA: Harper Collin Publishing, 1998), 8.
[26] Epístola de Plinio a Trajano. 10: 96.
[27] John Koessler. True Discipleship. The Art of Following Jesús (Chicago, IL: Moody Publishers, 2003), 24.
[28] Johanes P. Louw y Eugene A. Nida. *Greek Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*. 680. Vol. 2.

EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

2

El capítulo anterior demostró que la formación de discípulos en la iglesia apostólica no era un programa limitado a unos cuantos, sino como lo afirma el erudito Michael Wilkings: "el discipulado era la vida de la congregación, ya que la iglesia verdadera estaba compuesta de discípulos, todas las actividades se centraban en el cuidado, entrenamiento y misión para todos los seguidores de Cristo".[1]

El libro de Hechos 20:7, menciona por última vez el término "discípulos" en el Nuevo Testamento, cuando San Pablo se despedía de los hermanos de Troas. El hecho que la palabra discípulo no se encuentra en las epístolas, no significa que la iglesia dejó de discipular. Aunque el vocablo "discípulo" no aparece en las epístolas, está implícito en cada una de ellas y en el Apocalipsis. Está comprobado que en años posteriores después de la muerte del apóstol Pablo y de Juan, la iglesia primitiva continuó el legado de transformar a los nuevos conversos en discípulos para que se reprodujeran en otros.

Estos son algunos de los términos que la iglesia usó como sinónimo de discípulos posteriormente: creyentes, hermanos, hermanas, siervos, iglesia, modelo e imitación. Estos vocablos se usaban muy a menudo en las epístolas y en la amplia gama de los escritores conocidos como los Padres apostólicos durante los primeros siglos del cristianismo. El testimonio que dejó la iglesia en los primeros cuatro siglos, comprueba que el discipulado seguía

siendo prioridad entre todas las iglesias cristianas esparcidas alrededor del mundo greco-romano.

Algunos ejemplos ayudarán a entender cómo discipuló la iglesia primitiva, San Pablo le dijo a los Corintios "Por tanto os ruego que me imitéis" (1Cor. 4:16). De los hermanos de Tesalónica se dice, "De esta manera habéis sido ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y Acaya. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor; y no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada" (1Tesalonisenses 1:7,8). El apóstol Pedro manifestó esta verdad: "Porque para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (1Pedro 2:21). Los pasajes mencionados no mencionan el término "discípulo", pero dicho concepto está implícito, aunque no se mencione la palabra.

En el segundo siglo de esta era, Ignacio de Antioquía utilizó el término discípulo para identificarse como un seguidor de Jesús, pues el discípulo seguía sus pisadas. El ejemplo heredado por los apóstoles de formar nuevos discípulos reproductores, perduró por los primeros cuatro siglos; la iglesia asimiló el modelo y lo transmitió a los nuevos conversos. Los líderes nunca perdieron la visión de transformar a los miembros en discípulos. Con mucha razón, Ron Bennett manifiesta: "una comunidad que hace discípulos intencionalmente proveerá la oportunidad para que los adultos en proceso de madurez descubran y utilicen sus fuerzas y sus dones".[2] Los cristianos primitivos sabían que no era el conocimiento de la verdad lo que los transformaba en discípulos, sino la aplicación de la verdad en sus vidas. Esa fue la razón, por la cual la mayoría de los miembros estaban inmersos completamente en todas las actividades de la congregación.

Los padres apostólicos usan el término discípulos en diferentes formas; por ejemplo la epístola de Diogneto escrita entre el 150 y 225 D.C., enfatiza: "No hablo de cosas extrañas, ni que yo esté comprometido en especulaciones irracionales, pero habiendo sido un discípulo de los apóstoles, ahora me he convertido en maestro de los gentiles".[3] Ignacio de Antioquía a comienzos del siglo II enfatizó: "que la conversión es el resultado de la fe, seguidamente se inicia el discipulado, mientras que la perseverancia en la vida del discípulo es la prueba de la fe".[4]

La iglesia cristiana del siglo II continuó lo que los apóstoles enseñaron desde el Pentecostés: que cada persona al aceptar el evangelio se convertía automáticamente en un discípulo. Ignacio de Antioquía dejó registrado este testimonio en una carta que él envió a la iglesia de Éfeso: "cuando los paganos encuentran a Dios se convierten en discípulos".[5] En ese tiempo, el discípulo estaba preparado como en los tiempos de los apóstoles, aun a su-

frir el martirio. Al siglo II se le conoce como la era de los mártires, pues en esa época una persona que moría por defender la fe cristiana, era un mártir, el cual era sinónimo de discípulo de Cristo.

Justino mártir, en el año 166 D.C., sufrió el martirio con seis de sus discípulos. Estos valientes seguidores de Jesús desafiaron ante sus acusadores cuando les preguntaron si negaban a Jesús como Rey y Señor. A lo cual ellos respondieron: "Que después de haber estudiado todas las doctrinas, habían llegado a la conclusión que la cristiana era la verdadera y que no estaban dispuestos a abandonarla".[6] Ante tal respuesta fueron inmediatamente decapitados. Este es un claro ejemplo de que los discípulos estaban dispuestos a sufrir el martirio.

La iglesia nunca abandonó la enseñanza de formar nuevos discípulos que estuviesen comprometidos con la misión de reproducirse; pues discipular, involucraba un largo proceso antes que simplemente el comienzo de aceptar a Jesús.[7] Mientras la iglesia mantuvo el patrón de formar y equipar nuevos discípulos, creció y fue una amenaza en todos los rincones del imperio romano. Un ejemplo puede ser el mártir Policarpo de Esmirna, quien murió alrededor del año 156 D.C. Según Irineo: "Policarpo fue discípulo de Juan el apóstol".[8] Algunos consideran a Policarpo como la continuidad del verdadero discipulado entre los apóstoles originales y el inicio del siglo II.

La iglesia primitiva se transformó en una escuela de discípulos antes que un centro de entretenimiento para miembros; debido a este hecho, la iglesia tuvo presencia en el mundo, no de edificios ni de liturgia, sino de una fuerza irresistible de espiritualidad manifestada en el testimonio de cada cristiano ante una sociedad fraccionada que anhelaba algo mejor. Los cristianos predicaron públicamente, sin ser autorizados por el imperio romano; porque en sus congregaciones fueron equipados para hacer brillar el evangelio en las tinieblas a través del servicio a la congregación y a la comunidad local.

El cristianismo avanzó sin recursos durante los primeros siglos de esta era; sin embargo, fue incontenible en su progreso. Ante este hecho surge una pregunta: ¿Por qué en los siglos II y III D.C. el discipulado se mantuvo invariable tal como fue en los tiempos apostólicos? Porque los líderes de la iglesia nunca cambiaron la estrategia que Jesús enseñó a sus seguidores, "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Uno de los requisitos para bautizar a un nuevo converso, era dar pruebas del discipulado. El recién convertido aprendía a ser un verdadero discípulo a través de la instrucción que recibía en la congregación, pues el proceso era una mezcla de disciplina humana y gracia divina.[9] Con mucha razón Steven Mackinion añade, "Antes de la ceremonia de admisión bautismal, el candidato generalmente participaba de un período de instrucción".[10]

Mientras la iglesia cristiana mantuvo la estrategia del discipulado, fue fuerte e invencible en todos los aspectos. Nunca inventó programas para sustituir lo que Jesús enseñó. Se puede decir que mientras la iglesia equipó a los santos para el ministerio, nunca se fosilizó ni creó espectadores y consumistas. Con mucha razón Michael Henderson comenta, "Ellos hicieron discípulos mientras Cristo edificó su iglesia y tal como él lo prometió, la iglesia creció rápidamente en fortaleza y números".[11]

Los cristianos entendieron que la predicación del evangelio era una empresa divina; por lo tanto, ni la persecución, ni lo económico, detuvo el crecimiento de la iglesia en todo el imperio greco-romano, pues las conversiones no se sumaban, sino se multiplicaban en grandes números.

La estrategia de hacer discípulos era cíclica. Un erudito cristiano contemporáneo cree que las etapas que los líderes usaban para hacer discípulos eran estas: "Actúa (hazlo), asóciate (hazlo con otros), actívate (deja que ellos lo hagan) y multiplícate (déjalos que repitan el proceso)".[12] En cada nuevo discípulo este método se repetía.

Como se manifestó anteriormente, el discipulado cristiano no emergió de un vacío existencial. Este se formó en un momento histórico por un personaje real llamado Jesús. La iglesia primitiva recordaba esa historia con pasión por medio de la predicación. El poder que Cristo le había conferido a sus seguidores antes de partir para el cielo, era lo que modelaba y hacía efectiva la instrucción en los nuevos discípulos. Jesús era una persona viviente entre ellos; la gente se daba cuenta por el testimonio de sus palabras y hechos, del poder de Dios.

Modelar a los nuevos conversos en discípulos fue un proceso donde los líderes enseñaban a los neófitos a reproducirse en otros. Este proceso no era sólo teórico, sino como lo hizo Jesús. El maestro salía con ellos a testificar en medio del peligro y la muerte. Un discípulo, para reproducirse, tenía que ver a su maestro en el campo de la acción y en contacto con las personas. Así lo hizo San Pablo con Timoteo, Silas y otros más; tal como lo relata el libro de Hechos. Modelar a los nuevos convertidos en discípulos, implicaba descubrir sus dones y ayudarlos a que trabajaran para el Señor. Está comprobado pedagógicamente que los valores que se transmiten a los alumnos, son más efectivos cuando el maestro modela y lo hace con ellos.

Un dirigente y escritor de la iglesia primitiva conocido como "Cirilo de Jerusalén", el cual vivió al final del siglo III y comienzos del IV, dejó un claro testimonio al afirmar que el término discípulo se usaba en las iglesias de Jerusalén en su tiempo; este personaje dijo: "Siendo ya discípulos del Nuevo Testamento y hechos participantes de los misterios de Cristo, ahora por llamamiento, y más tarde por gracia".[13]

Se puede confirmar que históricamente, a comienzos del siglo IV D.C.,

la iglesia le daba mucha importancia al discipulado, pues por este tiempo a los nuevos conversos se les animaba a testificar como lo hicieron los apóstoles.[14] La costumbre de testificar se originó en los albores del cristianismo y como fue demostrado, la iglesia mantuvo este patrón con los discípulos a comienzos del siglo IV D.C.

La iglesia del oriente no usó el terminó "discipular", pero los dirigentes introdujeron la palabra "iniciación". ¿Qué significaba iniciación? Era un sinónimo de discipular, o sea, el proceso que le llevaba a una persona desde el momento de su conversión hasta la hora de su bautismo.

Un especialista de la iglesia primitiva comenta: "El rito de iniciación fue público, involucraba a toda la comunidad, pues éste se efectuaba durante la pascua, después de un largo período de instrucción".[15] La iglesia del oriente aconsejaba bautizar sólo durante la pascua. En varios documentos antiguos del siglo II al IV D.C., se encuentra la palabra iniciación en lugar de discipular; sin embargo, eso no cambia el concepto que los apóstoles legaron a sus sucesores.

Durante los primeros tres siglos D.C., la iglesia le dio énfasis a la testificación y confesión del nombre de Cristo. Por eso, Jesús manifestó: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32, 33). La persona que llegaba al bautismo, debía confesar y testificar ante los paganos aun a costo de su propia vida. Con mucha razón Oscar Cullmann sugiere que el verdadero cristiano guiado por el Espíritu nunca niega a Cristo ni lo llama anatema.[16]

Las palabras del apóstol Pablo ratificaban lo que manifestó Jesús, "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que le levantó de entre los muertos serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se cree para salvación" (Romanos 10:12, 13). Los cristianos debían de testificar y confesar el nombre del Señor Jesús todo el tiempo. Desde el momento que una persona aceptaba a Cristo, empezaba a confesar su nombre a todos con los que se relacionaba. Al momento del bautismo, el nuevo converso confesaba públicamente que Jesús era el Salvador. Sin embargo, el catecúmeno antes del bautismo aprendía a confesar el nombre del Señor ante los inconversos, y si fuera necesario lo hacía aun a costo de su propia vida, cuando las autoridades lo obligaban a negar el nombre de Jesús.

¿POR QUÉ LA IGLESIA DEJÓ DE DISCIPULAR?

Mientras la iglesia mantuvo el formato del discipulado que Cristo ordenó, hubo crecimiento cualitativo y cuantitativo, los miembros daban todo

y aún estaban dispuestos a sacrificar su propia vida por la causa de Dios. Cuando los líderes de la iglesia introdujeron una nueva forma bautismal que Cristo nunca mandó, se dejó de discipular; la iglesia se estancó y las congregaciones transformaron a los discípulos en miembros. Sustituyeron la estrategia del discipulado por nuevos programas humanos que Dios nunca aprobó. Ante este hecho, una pregunta debe ser contestada: ¿Cuál fue la nueva modalidad que la iglesia introdujo en lo referente al bautismo?

Cuando los líderes de las iglesias cristianas adoptaron el bautismo infantil, la iglesia dejó de discipular. Lamentablemente, la nueva modalidad penetró paulatinamente al corazón de algunas congregaciones hasta que se oficializó en siglos posteriores. El cambio no se produjo de la noche a la mañana, pues este nuevo paradigma se estableció silenciosamente; y con el tiempo, la mayor parte de los miembros lo adoptaron en la iglesia como parte integral del cristianismo.

La primera vez que se menciona el bautismo infantil en la literatura patrística fue alrededor del año 185 D.C. El historiador Williston Walker opina que:" Respecto a las personas bautizadas, es muy probable que, hasta la segunda mitad del siglo II, lo fueron solamente los que habían llegado a la edad de discreción. La primera mención del bautismo infantil, y no muy clara, es de Ireneo".[17] La Didaje, el primer manual cristiano para catecúmenos del 150 D.C., no menciona el bautismo de infantes. Tertuliano habla de la práctica del bautismo infantil pero no recomienda ejecutarlo. Este escritor aconseja que el bautismo debe realizarse cuando el carácter esté formado. En una obra llamada Parvuli, él criticó el bautismo infantil.[18]

Para finales del siglo II D.C., algunos grupos cristianos ya practicaban el bautismo infantil. El erudito Joaquín Jeremías, hace alusión a varios documentos donde se mencionan esos grupos que ya habían introducido el bautismo infantil en sus congregaciones.[19] Sin embargo, el bautismo de infantes no era la modalidad de los cristianos en general; y la iglesia mantuvo el bautismo como lo mandó Jesús, hasta que los falsos maestros popularizaron el bautizar infantes.

Cipriano de Cartago en el siglo III D.C., en un sermón dijo: "Nadie debe estorbar el bautismo de infantes".[20] Esta fue una opinión personal de Cipriano, pero no era la posición oficial de la iglesia. Algunos cristianos apoyaron esta creencia, de bautizar infantes, pero realmente, fue una minoría en todo el imperio romano.

A principios del siglo IV D.C., se hizo poco énfasis en los nuevos conversos a formarse como discípulos antes del bautismo. Gregorio de Nicea en el año 325 D.C., no recomendaba bautizar infantes a menos que el niño estuviera muy grave ya para morir.

El bautismo de infantes se generalizó en los tiempos del emperador Cons-

tantino el Grande, a partir del siglo IV D.C. La realidad, como lo mencionó un historiador, es que no hay evidencia cierta del motivo por el cual se introdujo el bautismo infantil en la iglesia.[21]

El bautismo de infantes se popularizó desde la época de Constantino hasta San Agustín, en el 450 D.C. San Agustín creía en el pecado original, y, por lo tanto, recomendaba el bautismo infantil para quitarle al niño la mancha original. En la época de Santo Tomás de Aquino, alrededor del 1250 D.C., el bautismo infantil ya era una práctica universal; aunque los adultos aún se bautizaban por inmersión. Fue hasta el concilio de Ravena en el año 1311 D.C., cuando la iglesia católica oficializó bautizar a los infantes por aspersión.

Cuando la iglesia bautizó infantes, dejó para siempre el discipulado. El nuevo converso no necesitó instrucción para convertirse en un discípulo, pues la enseñanza resultaba nula para un bebé. La iglesia católica lo reconoce, pues en su catecismo añade: "Por su naturaleza misma, el bautismo de niños exige un catecumenado post bautismal".[22] Los líderes se preocuparon más por inventar programas para entretener a los miembros, antes que entrenar discípulos para el servicio; de esta manera, la iglesia se convirtió en un centro de espectadores esperando escuchar buenos sermones, donde solamente unos cuantos participaban y el resto aplaudía y comentaba lo bueno de los programas. Lamentablemente, se perdió el avance incontenible del cristianismo de los primeros siglos, cuando hizo estremecer al imperio romano.

La iglesia dejó de ser una escuela. Los mentores laicos fueron desplazados paulatinamente por los sacerdotes con estudios académicos en las parroquias, y el ministerio de todos los creyentes se limitó a una elite muy especializada. Se forzó a los laicos a encerrarse en las iglesias y se les obligó a cambiar el paradigma de maestros a oidores pasivos. La función de los laicos fue asistir a la iglesia, oír y ver los programas en la catedral y sostener el ministerio con limosnas. La iglesia perdió la visión de llevar el evangelio al mundo y abandonó para siempre el discipulado.

Desde los días del emperador Constantino, la iglesia cambió a los discípulos en miembros e introdujo una iglesia de estrellas, donde un 5% participa y el resto son consumistas y espectadores. El discipulado, la fuerza activa que movilizaba el avance de la iglesia, se transformó en un poder inerte manteniendo pasivamente a la mayoría de los miembros.

Lamentablemente, desde los días de Constantino, la iglesia se estancó en su avance de conquistar al mundo para Cristo. Sin embargo, cada vez que ha habido una reforma, se vuelve al modelo original que Cristo legó en los evangelios. Cuando Martín Lutero reformó la iglesia, no sólo fue una reforma de la doctrina, sino que ésta abarcó un cambio de paradigma en la

evangelización; pues se recicló la modalidad del discipulado, se recuperó el ministerio de todos los creyentes y volvieron a las reuniones en las casas. En conclusión, una verdadera reforma revoluciona la congregación y transforma a los miembros durmientes en discípulos.

REFERENCIAS

[1] Michel Willkinson J. *Following the Mater A Biblical Theology of Discipleship* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publitshing House, 1992), 299.
[2] Ron Bennett. *Haga discípulos intencionalmente. El cultivo de la madurez espiritual en la iglesia local* (Bielorrusia: Printcorpm LP.
Staroborisovsky Trakt, Minsk, 2003), 33. [3] Epístola de Diogneto. 11: 2.
[4] Michel Willkinson J. *Following the Master A Biblical Theology of Discipleship.* 324.
[5] Carta a los Efesios 4:10.
[6] Justo González. *La era de los mártires* (Miami, Florida: Editorial Caribe, 1978), 87.
[7] Russel Burril. *Radical Disciples for a Revolutionary Churches* (FallBrook, FL: Hart Research Center, 1996), 35.
[8] Cleyton Jefford N. *Reading the Apostolic Fathers* (Peabody, MA: Hendrickson Publisher INC., 1996), 75.
[9] Ron Bennett. *Haga discipulos intencionalmente.* El cultivo de la madurez espiritual en la iglesia local. 21.
[10] Steven MaCkinion A. *Life and Practice in the Early Church a Documentary Reader* (New York: New Cork University Press, 2001), 6.
[11] Michael Henderson. *A Model For Making Disciples* (Nappanee, IN: Francis Asbury Press, 1997), 14.
[12] Ralph Neighbore W. Jr. *Making Cells Groups Work* (Huston, TX: A Division of Touch Outreach Ministries, 2003), 273.
[13] Alfonso Ropero. *Patrística. Lo mejor de Cirilo de Jerusalén* (Barcelona, España: Editorial clie, 2001), 61.
[14] Ibid. 165.
[15] James White F. *Introduction to Christian Worship* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1980), 200.
[16] Oscar Cullmann. *The Early Christian Confesión* (London: E.T., 1949), 28.
[17] Williston Walker. *Historia de la Iglesia Cristiana* (Kansas City, 37
MS: Casa Nazarena de Publicaciones, nd), 95.
[18] Hendrick Stander F. y Johanens Luw P. *Baptism in the Early Church*
(New York: Evangelical Press, 1994), 17.
[19] Ibid.
[20] Steven MaCkinion A. *Life and Practice in the Early Church a Documentary Reader.* 15.
[21] Williston Walter. *Historia de la Iglesia Cristiana.* 95.
[22] _____. *Catecismo de la Iglesia Católica* (New York: (Doubleway Dell Publishing Group, INC., 1995), 354.

3 EL AMBIENTE SOCIAL DE LA IGLESIA PRIMITIVA

El propósito de este capítulo es mostrar cuál fue el medio ambiente que imperaba en los tiempos que vivieron los cristianos de los primeros siglos. Es importante entender cómo era la vida común en las ciudades, los trabajos que desempeñaban, el papel de la mujer y de los esclavos en la sociedad, los medios de transportes y los peligros que enfrentaban en los caminos y en el mar los viajeros. Es imprescindible comprender que los seguidores de Jesús no surgen de un vacío geográfico, sino que eran personas con un lenguaje, costumbres y una creencia que los identificaba todo el tiempo en el imperio romano.

La vida en las ciudades como en los lugares rurales era dura para todos los seguidores de Jesús, pues el cristianismo no era una religión reconocida por las autoridades del imperio romano. Desde el primer siglo hubo una institución que reguló todas las actividades religiosas, esa organización se llamaba "colegia". El propósito de fundar esa agencia fue para controlar a los grupos subversivos que operaban en el mundo greco-romano. Se consideraba grupos contrarios a Roma los que presagiaban oráculos en contra el emperador, tales como los que practican la magia y los que practicaban

orgías sexuales en sus reuniones. A los cristianos se les acusó de caníbales y de promover orgías sexuales al celebrar la fiesta del amor y por participar de la Cena del Señor. Esa fue la razón, por la cual, si los cristianos eran sorprendidos en alguna casa adorando a Dios sin la debida autorización, podían enfrentar la cárcel e incluso posteriormente la muerte, pues ser un creyente de Jesús era un delito.

Roma, la ciudad principal del imperio, aglutinó a más de un millón de personas. Hubo en todo el imperio romano unas diez ciudades que oscilaban entre 500,000 y 200,000 habitantes; sin embargo, muchas poblaciones tenían entre cincuenta a cien mil individuos. Vivir en las grandes urbes era un desafío tanto para los paganos como para los cristianos. Era realmente una lucha por la supervivencia. Con mucha razón, un especialista de la historia del primer siglo comenta: "Miles, quizás cientos de miles en Roma, estaban en peligro de pobreza extrema, pues su mayor ambición en la vida era conseguir suficiente pan para el día".[1] Otro documento afirma, "que, si un trabajador laboraba desde la salida hasta la puesta del sol, se le aseguraba su pan diario".[2] Las condiciones de trabajo eran duras para cualquier persona.

La habitación donde vivían los ricos y poderosos se llamaba domos, mientras que la mayoría de personas eran pobres y vivían en unas viviendas llamadas ínsulas. Estas habitaciones no presentaban mucha seguridad en su estructura, eran de varios pisos y no contaban con agua ni sanitarios. Hubo lugares comunes donde la gente colectaba el agua para el día, y los sanitarios eran públicos, 50 o más personas podían hacer sus necesidades fisiológicas al mismo tiempo. La gente tiraba la basura de la casa desde el segundo o tercer nivel sin importar sobre quién cayera en la calle. Moscas, otros insectos, agua contaminada, epidemias y falta de higiene hacían la vida miserable, pues el promedio de vida era de 35 a 40 años.

Las calles eran estrechas y muy congestionadas durante el día por los carruajes; además, eran muy peligrosas e inseguras. Cuando el sol se ocultaba, la ciudad quedaba en completa oscuridad, y salir a la calle de noche era atentar contra la seguridad física, pues era el momento cuando los delincuentes asaltaban, asesinaban y destruían todo lo que estaba a su paso. Al entrar las tinieblas la gente huía a sus casas, las aseguraban con barrotes y no salían más.[3] La poca seguridad que brindaban las autoridades hacía que muchos crímenes quedaran sin castigo. La esclavitud en el mundo greco-romano era permitida. Sin embargo, no era por asuntos raciales como lo que aconteció en muchos lugares del continente americano.

El dueño de los esclavos tenía poderes absolutos y podía disponer aun de la vida de ellos si fuera necesario. Una joven esclava podía ser abusada sexualmente por su amo sin tener ningún derecho a reclamo. Algunos

esclavos jóvenes eran seducidos por las esposas de los patrones para tener relaciones sexuales al sentirse insatisfechas de sus esposos, pero si eran descubiertos ambos podían enfrentar la pena de muerte. No todos los amos eran déspotas, muchos de ellos trataron bien a sus esclavos. Un buen número de siervos estaban mejor como esclavos que siendo libres porque al obtener la libertad podían sufrir extrema pobreza. En algunos lugares las mujeres eran vistas como un objeto, y su función era dar hijos y hacer los trabajos domésticos. Salvo en algunas ocasiones hubo mujeres que destacaron en puestos públicos, pero esto fue muy raro. Un erudito hace esta descripción del papel de la mujer en el siglo I de esta era: "la mujer era un objeto más en la casa".[4] Ninguna institución trató mejor a la mujer que la iglesia cristiana en todo el imperio, pues se ordenaba a los creyentes amar a las esposas.

Viajar por algunas rutas del imperio era extremadamente peligroso, si las tropas romanas se encontraban lejos. Los caminos se encontraban llenos de bandidos y asaltantes; por lo tanto, la gente viajaba en caravanas para no ser presa de los ladrones. Si una persona viajaba sola era demasiado arriesgado, casi siempre las personas iban acompañadas en los desolados y escabrosos caminos. En el mar estaba el peligro de los piratas que asaltaban a los barcos mercantes despojándolos de todo. Viajar no era fácil, no sólo por las distancias, sino también por las condiciones climatológicas; y lo inaccesible de las rutas algunas veces.

Las ciudades estaban llenas de vicios y diversiones; era difícil seguir a Cristo en ciudades donde existía mucha maldad. En la ciudad de Éfeso se encontró un lugar donde se señalaba un prostíbulo para el público. Los gimnasios eran lugares donde sólo se admitían varones. Los hombres ejercitaban su cuerpo sin nada de ropa, y en ese lugar, se hablaba sólo de amor y sexo. Posteriormente se conoció al gimnasio como el lugar de seducción, porque hombres mayores seducían a los adolescentes a la homosexualidad.[5]

En estas condiciones se desarrolló el cristianismo, sin embargo, ellos sabían que fueron llamados por Dios a ser diferentes en todo: en higiene y en conducta en una sociedad que perdía los valores familiares y espirituales. San Pablo le recordó a los discípulos a "ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo" (Filipenses 2:15).

Los discípulos en muchos lugares tenían que reunirse por las noches o en la madrugada para no ser descubiertos por las autoridades; debían salir temprano a trabajar de sol a sol y aun así tenían tiempo para testificar y asistir a adorar en las casas-iglesias. Los cristianos estaban conscientes que nada podía detener el avance del evangelio. No escatimaban tiempo,

peligro y la propia vida para terminar la tarea que Jesús había encomendado. Al igual que los no cristianos, los creyentes en Cristo tenían que trabajar, viajar, enfrentar la realidad de la vida para mantener a la familia, y realizar otras labores que no contrariaban los principios del evangelio. Sin embargo, nada de eso detenía el testificar e invertir tiempo para la causa de Dios, ya que para ellos la prioridad era el reino. Confiaban que de alguna manera Dios supliría para sus necesidades. Tanto en sus trabajos, como en cualquier lugar que se encontraban eran una luz, pues su vida hablaba que eran diferentes. Una lección importante que resalta con los cristianos de los primeros siglos es el hecho que: ni los peligros, ni la oscuridad, ni las distancias, ni el tiempo, fue excusa para dejar de realizar la reproducción de discípulos. Cuando la mente está configurada con la mente de Cristo, hay un solo objetivo en la vida de los cristianos: completar la misión por medio del servicio. Para alcanzar esas metas, cada casa-iglesia era un centro de entrenamiento donde se preparaba a los discípulos para reproducirse. Una interrogante es válida para concluir esta parte, ¿en qué se parecen los actuales cristianos del siglo XXI a los creyentes en Cristo Jesús de los primeros siglos de esta era? Es importante notar las diferencias y similaridades.

REFERENCIAS

[1] F. R. Cowell. *Life in Ancient Rome* (New York: The Berkley Publishing Group, 1961), 136.
[2] Ronald F. Hock. *The Social Context of Paul's Ministry.* (Philadel- phia: Fortress Press, 1980), 29.
[3] David Williams. *Paul's Metahors Thier Context and Carácter* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1999), 8.
[4] Moses Hadas. *Imperial Rome* (New York: Time Incorporated, 1965)
[5] John Dominic Crossan. *In Search of Paul* (San Francisco, CA: 84. Harper Collin Publishers, 2004), 260.

REFORMA Y REAVIVAMIENTO

4

En la historia del cristianismo se han efectuado varios reavivamientos y reformas. La iglesia verdadera ha ayudado a los fieles a mantener los principios originales de crecimiento a pesar de los peligros encontrados. Cuando se habla de una reforma siempre se estudia desde la perspectiva de las doctrinas que han sido afectadas y poco énfasis se le da al trabajo práctico que ocurre en las congregaciones como consecuencia del reavivamiento.

Está comprobado que cada vez que hay un verdadero reavivamiento, la iglesia vuelve a retomar el modelo misionero original. No puede haber una reforma en la iglesia sin que afecte la estrategia del trabajo práctico que los discípulos realizan. Si los grandes movimientos de reforma sólo tienen que ver con la doctrina serían cambios místicos, fríos y muertos. Si la reforma fuera sólo el trabajo práctico, produciría superficialidad y sentimentalismo; esa es la razón por la que en una auténtica reforma las verdaderas doctrinas van de la mano con la evangelización.

Los Valdenses en el año 1140 D.C., en Francia, y antes de la reforma en Alemania de Martin Lutero, protestaron contra las enseñanzas de la iglesia católica. Esta reforma fue integral porque nunca perdieron el modelo de evangelización que la iglesia primitiva practicó. Estos cristianos adoraban en las casas y entrenaban bien a sus discípulos para llevar las "Buenas Nuevas" a los no creyentes. Muchos Valdenses eran comerciantes, llevaban por-

ciones de la Biblia escritas a mano colgadas en su cuello y mientras vendían su mercadería aprovechaban para testificar del amor de Dios. Si las personas aceptaban a Jesús, en ese hogar se formaba una célula o grupo pequeño, e inmediatamente esa casa se convertía en una iglesia, que posteriormente era un centro de entrenamiento para hacer discípulos y testificación.[1]

El campeón de la reforma, Martín Lutero, en el año 1517 D.C., no sólo impulsó la sola fide (sola fe) y la sola scriptura (sola escritura), sino que además restituyó el ministerio de todos los creyentes que anteriormente pertenecía únicamente al clero de la iglesia católica. Lamentablemente, cuando se estudia la reforma de Lutero se le da mucho énfasis a la doctrina y no se toma en cuenta el trabajo práctico que se implementó en la iglesia. Se puede considerar a Lutero como el impulsor de un verdadero reavivamiento, pues lo primero que hizo fue reformar el culto en tres aspectos:

1) Dejó los cultos en hebreo, arameo, griego y latín con el propósito de que los jóvenes aprendieran muchos idiomas, pues él quería que ellos aprendieran varias lenguas para prepararlos a un mejor servicio.

2) Ordenó un culto en alemán. Este servía para todo el pueblo; además, tradujo la Biblia en su propio idioma para que todos pudieran entender la predicación y leerla en los hogares para edificación espiritual de los creyentes. La música que se cantaba en los cultos era congregacional, todo mundo la entendía y participaba. Alguien dijo que Lutero le hizo más daño a la iglesia católica con su música que con sus escritos.

3) Lutero ordenó cultos en las casas; esta nueva modalidad revolucionó el cristianismo. ¿Qué se hacía en las casas? "Los cristianos se reunían en pequeños grupos para orar, leer la Biblia, celebrar los sacramentos y ministrar a los pobres."[2]

La reforma de Lutero no pasó inadvertida a la estrategia original de la evangelización de los primeros siglos. En un movimiento de reforma, el discipulado es imprescindible porque toda persona que pertenece a la iglesia es preparada para servir. El ministerio de los creyentes no es sólo para las estrellas, sino para la gente ordinaria. El énfasis es entrenamiento, descubrir los dones espirituales de los santos, participación y producción. Esto fue lo que realmente le dio fuerza a la reforma de Lutero, pues la iglesia católica tembló ante tan incontenible avance.

El verdadero reavivamiento hizo que Lutero viera a la iglesia con los ojos del Nuevo Testamento. Esa fue la razón por la que en su tiempo la iglesia era: "La asamblea de todos los creyentes de Cristo sobre la tierra...aunque

fuesen miles en el cuerpo, fue llamada una asamblea en espíritu porque cada cual predicaba, creía, esperaba, amaba y vivía el uno para el otro y esta unidad en sí misma era suficiente para componer la iglesia".[3]

Otro movimiento de reforma que es muy importante mencionar, es el que impulsaron los hermanos Wesley en el siglo XVIII D.C., en Inglaterra. Carlos Wesley aprendió de los Moravos mientras estudiaba en la universidad sobre los grupos pequeños que más tarde él llamó "bandas". Al volver Carlos Wesley de América, que en ese tiempo era considerado un campo misionero, permaneció en las islas británicas el resto de su vida.

Mientras ministraba la iglesia de Bristol, Carlos Wesley tuvo que afrontar una deuda que lo obligó a entregar el edificio donde se reunían. Para que su iglesia no se diseminara, decidió organizarla en grupos. Dividió a los miembros en clases de doce personas con un líder al frente llamado: Guía de clase. ¿Por qué los dividió así? Porque no tenían dónde adorar como congregación por la pérdida del edificio, mejorar la supervisión espiritual de los miembros, y vigilarse y animarse mutuamente en el camino cristiano. El resultado inmediato de esta división fue: crecimiento en todas las áreas de la iglesia. El crecimiento financiero fue tan notable, que en poco tiempo recuperaron la iglesia que habían entregado.

Posteriormente, en cada lugar donde se fundaba una iglesia, los hermanos Wesley establecían grupos pequeños o bandas, y convertían la pequeña congregación en un centro de entrenamiento para discípulos; de esta manera, el evangelio se esparció inconteniblemente en toda Inglaterra. La metodología de los hermanos Wesley impactó la sociedad inglesa, pues dondequiera se comentaba lo que sucedía en los grupos. El verdadero propósito por el cual se reunían era para: "buscar el poder de sanidad, orar juntos, para exhortarse en los asuntos espirituales y para ayudarse mutuamente".[4] El reavivamiento en lo práctico fue volver a la estrategia original de la iglesia primitiva.

Un dato importante en la historia de Wesley, fue lo que sucedió entre él y el gran evangelista de su época. George Whitefield era capaz de hablar ante un público de 30,000 personas. Sin embargo, las personas no asimilaban la misión para involucrarse en evangelismo, y entraban a la iglesia como espectadores. Mientras que Wesley nunca le habló a 30,000 personas, pero al organizar las bandas y al convertirlas en un centro de entrenamiento, fue más recordado que el gran evangelista porque las personas asimilaban la misión y participaban en evangelismo, pues ellos eran productivos.[5] El énfasis de Wesley era entrenar a los santos para salir a servir. Carlos Wesley no promovió celebridades, sino enfatizó el ministerio de todos los creyentes.

Desde los días de Lutero y de Wesley no ha habido otro reavivamiento en toda la iglesia cristiana que involucre una reactivación al método original

de evangelismo que empleó la iglesia primitiva. Lamentablemente, las iglesias en general tienen un crecimiento para posteriormente estancarse.

Si bien es cierto algunas congregaciones crecen cada año, su crecimiento no está en proporción con el aumento de la población mundial. Ante esta disyuntiva, una pregunta surge a manera de reflexión, ¿Cómo puede la iglesia cristiana del siglo XXI volver a recuperar ese crecimiento incontenible que hizo temblar con el evangelio a las instituciones bien establecidas del grandioso imperio romano del siglo I de esta era?

REFERENCIAS

[1] Eduardo Naemy. *Historia de los Valdenses del Piamonte* (Santa Fe, Colombia: Editolaser, n.d), 24.

[2] Petter Bunton. *Cell Groups and House Churches What History Teaches Us* (Ephrata, PA: House to House Publications, 2001), 6.

[3] Jim Petersen. *Church Without Walls Moving Beyond Tradicional Boundaries* (Colorado Spring, CO: Navpress, 1992), 101,2.

[4] Ibid., 61.

[5] William Beckham. *Redefining Revival Biblical Patterns for Mision Evangelism and Growth* (Houston, Texas: Touch Publications, 2000), 150.

5 DISCÍPULOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA EN EL SIGLO XXI

La iglesia del siglo XXI se encuentra en medio de una disyuntiva estratégica en cuanto al discipulado se refiere. Hay muchas ideas en conflicto en lo que se refiere a cómo formar discípulos. Hasta el momento no hay uniformidad en cómo trabajar para formar discípulos. Sin embargo, hay principios universales sacados del Nuevo Testamento y de la historia cristiana de los primeros siglos que pueden ser aplicados a cualquier programa que la iglesia tenga en su agenda de trabajo sin cambiar la doctrina y la estructura denominacional.

Esta estrategia es efectiva en cualquier época y bajo cualquier sistema político donde opere la iglesia. Está comprobado que este principio de crecimiento hizo sobrevivir la iglesia en la más severa persecución y en los tiempos de paz la mantuvo activa y participativa. Si la cristiandad post modernista retoma este método, crecerá inconteniblemente y pondrá a temblar la sociedad actual.

Si la iglesia quiere implementar este principio de crecimiento, debe pagar un precio y estar consciente dónde está actualmente. Los cambios no vienen de la noche a la mañana; éstos son los resultados de un proceso que implica entre otros, planificación, no sólo en el papel sino en acción y práctica.

Las iglesias que han aplicado este método han servido de modelo a

otras congregaciones, porque han experimentado un crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo. Esta estrategia trae cantidad de nuevos conversos a la congregación. Pero la calidad del producto, se puede ver en una participación masiva de los discípulos en la evangelización.

IMPLEMENTACIÓN DEL DISCIPULADO

El discipulado debe entenderse como un proceso y no como un evento aislado. La preparación del discípulo en el pasado era de toda la vida; y en cada etapa de ésta aprendía a reproducirse. De esa manera la congregación activaría el método original de los cristianos primitivos. La iglesia que desee implementar el discipulado debe convertirse en un centro de entrenamiento de formación antes que de información. Los líderes de estas iglesias no sólo mantienen, sino equipan a los santos para el ministerio.

Para implementar un programa de discipulado, es imprescindible que los líderes estén convencidos que esa estrategia cambiará la dinámica de toda la iglesia local. No es fácil en los dirigentes cambiar los esquemas mentales que por muchos años han mantenido en la congregación, en la cual ellos figuran como las estrellas porque todos los programas y las personas de la iglesia giran alrededor de ellos. El líder de una iglesia discipuladora deja de ser estrella y se convierte en un formador de nuevos líderes. En este caso el dirigente hace el papel de un entrenador. Como es bien sabido, el entrenador jamás se ve en la cancha, pero tiene la virtud de descubrir en qué posición el jugador se desempeña mejor.

Un cambio en la actitud del líder es imprescindible para la estrategia del discipulado. Este cambio puede ser posible a través de la intervención del Espíritu Santo, oración y mucho entrenamiento teórico-práctico. Muchos líderes no quieren pagar el precio de estudiar la literatura actual de crecimiento de iglesia, preparar materiales, comprar libros y equipar mejor a los líderes para que éstos se reproduzcan haciendo otros líderes.

Cuando un dirigente se reproduce formando otro dirigente que antes era un espectador en la iglesia, entonces se produce el verdadero discipulado internamente. Cuando un líder hace otro líder alcanza madurez porque está dispuesto a dejar su lugar para que ese líder haga las cosas que él hizo en la congregación. El lema del auténtico discipulado es: reproducirme constantemente en otros.

En la iglesia hay muchos dirigentes vitalicios que tienen años de ser líderes, pues nunca se reproducen internamente. ¿Cuál es la razón? Quizás no han sido formados como discípulos, o puede ser que la congregación sea un centro de entretenimiento antes que una escuela de formación

continua. Si este fuera el caso, entonces se necesita entrenar a los líderes intensamente para ver una nueva modalidad en la mente de los dirigentes. Si el ambiente no es apropiado, el verdadero líder propicia una atmósfera adecuada para implementar el discipulado. Indudablemente esto lleva tiempo, recursos y energía.

El pastor debe tener como meta transformar a los líderes en mentores o maestros. Un líder bien equipado llega a ser un modelo de discípulo en la iglesia. El mentor ayuda a las personas a descubrir sus talentos, los orienta, los equipa y los forma. Un especialista en crecimiento de iglesia describe cuál es la función del maestro en la iglesia: "El mentor ayuda a la persona a descubrir su llamamiento espiritual, y a la vez, es capaz de enseñarle todas las destrezas para ser efectivo en la obra para lo cual lo llamó el Señor".[1]

Toda congregación debe tener como objetivo en cada nuevo converso convertirlo en discípulo. Está comprobado que el recién convertido, bien instruido, es capaz de asimilar el discipulado. Debe entrenarse a las personas que estudian la Biblia, para que aprendan a testificar del evangelio a los inconversos.

Desde el mismo instante que una persona acepte a Jesús, comienza el proceso del discipulado; por lo tanto, ese individuo debe aprender a testificar sobre su experiencia con Cristo Jesús, pues su testimonio es muy importante para que otros conozcan el evangelio. Lamentablemente, en algunas congregaciones hay más interés en informarles sobre doctrina antes que en formarlos como discípulos. La iglesia debe dejar de ser un centro de información y convertirse en un centro de formación de discípulos.

Está comprobado que las iglesias que tienen una estrategia de discipulado, han desarrollado una filosofía del ministerio basada en la Biblia. Esta creencia es asimilada por la mayoría de las personas en la congregación. Se alcanza esta etapa, únicamente a través de un proceso de educación y asimilación. Con mucha razón George Barna dijo: "El discipulado es un arte donde se combina lo que sabemos y lo que hacemos".[2] Ninguna iglesia debe vivir engañada, pues la formación de discípulos no es por medio de un sermón predicado desde el púlpito o impartiendo un seminario en algunas ocasiones. La formación de discípulos reproductores es cuando la iglesia deja de ser un centro de entretenimiento y se transforma en un centro de entrenamiento.

Tanto el pastor como los líderes, con su ejemplo comunican los valores del discipulado a la congregación al modelar su conducta de acuerdo a la creencia que predican. Los niños, los jóvenes y los adultos aprenden, por

ejemplo; al mismo tiempo asimilan lo que oyen y ven cuando la iglesia produce resultados. Por esta razón, el líder debe transformar la creencia del discipulado en acción.[3] Para llegar a este estado, los líderes y el pastor no son más personas de escritorio ni teóricos pasivos, pues ellos se convierten en mentores prácticos y forjadores de discípulos reproductores.

La congregación entera debe entender y asimilar lo que es el discipulado.Todos los departamentos de la iglesia deben ser entrenados para integrar este concepto. La iglesia apostólica vivía una cultura del discipulado, esa fue la razón por la cual triunfó. Los cristianos actuales lamentablemente viven bajo una cultura totalmente diferente a la iglesia primitiva; ellos creen que al pastor se le paga para ministrar. Devuelven sus diezmos y dan sus ofrendas para que el pastor y un reducido número de personas lo ayuden a mantener la iglesia. Por lo tanto, implementar el discipulado es definitivamente un cambio de estrategia hasta que el miembro sea convertido en discípulo; lo cual se dice, es un proceso que dura toda la vida.

GRUPOS PEQUEÑOS

La iglesia del siglo XXI debe caracterizarse por reciclar el método de la iglesia que fundó Jesús. La iglesia debe de ser una verdadera comunidad en medio de una sociedad donde impera el individualismo. Muchos miembros de iglesia traen una mentalidad consumista; la sociedad les ha moldeado la mente a conseguir todo lo que deseen, pues están acostumbrados a que se les sirva y a conseguir rápidamente lo que puedan con sus recursos.[4] Ese mismo pensamiento permanece con ellos durante su vida cristiana. Si la congregación se organiza en grupos pequeños, cambiará la manera de pensar de las personas de una actitud espectadora a una disposición de servicio.

Se ha comprobado que los grupos son el resultado de una iglesia que tiene una estrategia del discipulado, pues la finalidad de dividirse en grupos es para consolidar la función de los discípulos. Hasta el presente no hay uniformidad en cuanto a la forma y tamaño que debe tener un grupo pequeño. Cada congregación los implementa de acuerdo a su medio ambiente. Sin embargo, hay principios que pueden aplicarse sin cambiar la estructura del mismo. El doctor Henry Cloud comenta: "Cuando un grupo establece un modelo, le da a sus miembros algo que pueden experimentar y luego exteriorizar o hacer parte de sí mismo".[5]

Los líderes de los grupos son individuos bien entrenados para convertir esa pequeña congregación en un centro de entrenamiento. Además, el buen dirigente ayuda a las personas del grupo a clarificar el objetivo y cómo alcanzarlo.[6] El líder está bien equipado para formar nuevos líderes,

de esta manera comunica a todos los que se reúnen, que en el futuro el grupo se dividirá en otro grupo. Los discípulos se consolidan porque se les entrena para la testificación intensa. El ambiente es propicio en una pequeña congregación para que los elegidos descubran sus dones espirituales.

El estudio en los grupos debe tener un tiempo adecuado. Este debe caracterizarse por ser bíblico, relevante y participativo. El líder debe ser entrenado para ser un facilitador. Una autoridad en crecimiento de iglesia llamado Schwarz, añade: "los integrantes de los grupos relacionan los textos y los pasajes de la Escritura con los hechos de la vida diaria".[7] El éxito del estudio en los grupos es cuando se contextualiza la Biblia y se aplica a las necesidades de los oyentes.

Para evitar que el grupo caiga en una rutina y sus integrantes pierdan la motivación, es necesario que el líder esté entrenado para presentar estudios variados. La meta del dirigente es equipar a las personas del grupo a desarrollar sus dones espirituales. Estos individuos bien educados podrán dirigir los temas de las reuniones de acuerdo a los talentos que han desarrollado. Esa es la razón por la cual una reunión puede convertirse en una clase de computación, cocina o salud donde se integren los componentes espirituales. De esta manera ayudará a que haya participación, variedad, y los integrantes del grupo estén activos y traigan visitas. Esto hará que el grupo no caiga en una rutina.

Es importante crear una atmósfera de comunidad en el grupo, y así una visita que llegue por primera vez notará la unidad y el compañerismo entre las personas que lo componen. Al visitante le tomará solamente 5 minutos para decidir si regresa a la próxima reunión o dar alguna excusa para no volver a presentarse. Los individuos que forman el grupo entienden que la misión al reunirse es: evangelizar, vivir en comunidad y discipular con el propósito de multiplicarse.[8]

La vida del grupo depende de la calidad que impongan los líderes en sus integrantes. Esa es la razón por la que la iglesia debe interesarse en entrenar constantemente a los dirigentes, para evaluarlos y proporcionarles materiales relevantes para compartirlos en las reuniones del grupo. Es imprescindible tener una reunión mensual con los líderes de los grupos para entrenarlos, escuchar informes y socializarse mutuamente. Un líder motivado y entrenado transmite y contagia entusiasmo a todos los integrantes del grupo.

Muchas congregaciones promueven la asistencia a los cultos, y miden su potencial de acuerdo al número de adoradores. Los miembros y las visitas en estas congregaciones, llegan a ser un número para integrarlos

en las estadísticas mensuales o anuales. El pastor y los líderes bien concientizados por la gracia de Dios, transforman los números y estadísticas en personas con un sentido de identidad y pertenencia a través de los grupos pequeños. Cuando la iglesia llega a este estatus, se convierte en un modelo de crecimiento. Para alcanzar esta condición se paga un precio, porque los grandes proyectos no se hacen solamente con inspiración sino también con transpiración. Los grupos pequeños son una ayuda idónea para el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la iglesia.

Los miembros de muchas iglesias padecen de reumatismo y artritis espiritual porque llegan a la iglesia sólo a cantar, orar, oír el sermón y devolver sus diezmos y ofrendas para que el pastor y unos cuantos les sirvan. Vuelven a su casa a perderse en la multiplicidad de eventos y actividades que esta sociedad impone. Asignarles una responsabilidad a estas personas resulta doloroso porque no están acostumbrados a mover sus articulaciones para el servicio de Dios, ya que otras personas lo hacen por ellos. Es más doloroso perder la hora de una novela, un juego de cualquier deporte o ver un programa en la televisión, que hacer algo para Dios y su iglesia. Los grupos pequeños son el antídoto para este mal. La mejor medicina para las articulaciones espirituales entumecidas es entrenarlas en los grupos pequeños para el servicio.

Actualmente las iglesias que no están organizadas en grupos pequeños tienen centralizado todo. Un grupo de "estrellas" monopoliza las actividades, pareciera que Dios capitalizó todos los dones en ellos. Este es el tipo de congregación que heredó Constantino el Grande al cristianismo en el siglo IV después de Cristo. Lamentablemente, ese paradigma ha moldeado la mente de muchos miembros y dirigentes en el siglo XXI. Los grupos pequeños descentralizan el liderazgo sin dejar de pertenecer al centro, no son independientes, puesto que promueven la unidad. Los líderes "estrellas" son más fuertes porque forman nuevos líderes. Bajo esta perspectiva deben funcionar los grupos pequeños, y así ver una revolución en el avance incontenible del evangelio.

EL MINISTERIO DE TODOS LOS CREYENTES

En la actualidad muchas congregaciones están volviendo a la estrategia original de la iglesia apostólica. El ministerio de todos los creyentes es la modalidad de las iglesias que más crecen en cualquier lugar del mundo. Con mucha razón el escritor Kurt Johnson, cita a Brad Smith con este comentario: "La iglesia del siglo XXI será la que vuelva al énfasis que se presenta en Efesios 4, es decir, equipar a los creyentes en una forma nueva que no se ha visto en Estados Unidos por décadas".[9]

La implementación en la iglesia del ministerio de todos los creyentes, involucra abandonar el liderazgo vertical y jerárquico y adoptar un liderazgo horizontal y descentralizado. En esta modalidad la estructura de la iglesia no cambia, sino que comparte el liderazgo con los santos. No es fácil dejar de ser el líder estrella y convertirse en un entrenador. ¿Cuál es la diferencia entre un entrenador y un líder estrella? El líder estrella es vitalicio; y no está en su mente formar nuevos líderes porque son una amenaza para él. Paradójicamente, el líder entrenador está mentalizado a formar nuevos líderes, descubre los talentos de sus alumnos, luego los equipa, los educa y va a la acción junto con ellos para evaluar los planes que se han trazado. El líder entrenador tiene como meta la transformación de las personas al servicio.[10]

Cada persona en la congregación tiene dones espirituales que deben ser puestos al servicio de Dios y su iglesia. Los discípulos deben entender que esos dones son concedidos a cada individuo que acepta a Cristo. Una de las razones por la cual las iglesias no integran el ministerio de dones en los creyentes, es porque los líderes no están convencidos del potencial o porque en las congregaciones se habla muy poco de ellos.

El primer paso es crear una cultura del servicio a través de los dones. Esto puede ser posible únicamente por medio de constantes seminarios, donde los participantes comprendan que los dones son atributos especiales otorgados por el Espíritu Santo a cada miembro del cuerpo de Cristo, y de acuerdo con la gracia de Dios para ser utilizado en el contexto de ese cuerpo.[11] En este medio ambiente, los alumnos deben recibir mucho material, recursos informativos; y toda la congregación debe oír la nueva estrategia en los sermones, programas de jóvenes y niños. Esta nueva modalidad debe estar publicada en el boletín informativo y en otras noticias hasta que se forme una nueva cultura en los miembros. De acuerdo a los especialistas, los cambios que se efectúan por la resistencia encontrada, duran de 6 meses a 18 meses.

La tarea más difícil en este siglo es transformar la congregación dependiente del pastor y unas pocas estrellas, en una iglesia que comprenda el ministerio de dones para que el trabajo sea compartido por todos. Robert Slocum, al respecto comenta: "Estoy convencido que la iglesia efectiva del siglo XXI será la que movilice, equipe, dé poder, autoridad y dé todo el apoyo a los miembros ordinarios y los convierta en ministros".[12] Cuando la iglesia alcanza este estado, el pastor es simplemente uno en la multiplicidad de dones que posee la iglesia. El ministerio de dones no es una opción, sino un compromiso para todo aquel que pertenece al reino de Dios.[13]

Christian Schwarz comenta: "la iglesia que invierte tiempo en el discipulado y los dones espirituales, indiscutiblemente se multiplica en todas las facetas".[14] Esa es la razón por la cual la iglesia debe convertirse en un centro de entrenamiento. Cuando la congregación sea una escuela, se cumplirá lo que dijo el apóstol Pedro, "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". (1Pedro 5:8). El líder enseña a los miembros no sólo a descubrir sus dones; también les encuentra una tarea en la congregación de acuerdo a esos dones descubiertos.[15] El ministerio de los dones espirituales ayudará a compartir el liderazgo y al mismo tiempo la iglesia tendrá más participación entre sus discípulos.

Los líderes y pastores con mayor posibilidad de éxito en el siglo XXI, son aquellos que conectarán a los miembros inactivos y expectantes a algún ministerio activo para el servicio de la iglesia. Los discípulos se evaluarán por el grado del servicio a la congregación y a la comunidad. Con mucha razón James Zackrison comenta: "Los discípulos tienen que saber que son llamados por la autoridad de Dios y no simplemente fueron elegidos por una junta a cumplir una función".[16]

Los líderes deben entender que en la iglesia hay una diversidad de dones. Los dirigentes deben ser entrenados para ser maestros y ayudar a los discípulos a descubrir sus talentos y a integrarlos en la misión de predicar las Buenas Nuevas. Las congregaciones deben promover el ministerio de la oración. Los discípulos son entrenados para desarrollar este don, pues su ministerio consistirá en orar por las necesidades de la iglesia, por los enfermos, por el evangelismo público y personal que realiza la congregación, y también, por los predicadores y el sermón de esa semana. Este grupo debe dar un informe a la iglesia de los milagros ocurridos a través de la oración. La iglesia entera debe saber quiénes son y los días que se reúnen para llevar sus peticiones. Lamentablemente, este ministerio ha sido descuidado grandemente por muchas congregaciones. Si la iglesia aprende a desarrollar este ministerio, hará grandes cosas para Dios. Por eso dijo San Pablo: "Orad sin cesar" (1Tesalonisenses 5:17).

El ministerio del teléfono es un arma poderosa para las personas que están entrenadas para consolar, orar y escuchar. Este ministerio fortalecerá la imagen de la iglesia y de los líderes. Este grupo de discípulos ofrece cursos bíblicos, invita a las personas a escuchar los programas de radio y televisión, además, ora por los enfermos y conecta a los interesados con la iglesia.

El ministerio de la testificación, da a los discípulos la oportunidad de presentar lo que el evangelio ha hecho por la vida de ellos. Los testimo-

nios son cortos y deben tener este contenido: lo que era antes de conocer a Jesús, lo que soy ahora, qué fue lo que produjo el cambio en la vida y la esperanza del futuro. Estos individuos son los que conectan a los interesados con el grupo de las personas que comparten los estudios bíblicos.

El ministerio de la enseñanza es muy amplio, aquí están incluidos los instructores y maestros, cuya única función será dictar seminarios y entrenar a las personas en diferentes ministerios. Estos individuos deben ser instruidos constantemente, y es deber de la junta de iglesia actualizarlos y proveerles la más reciente literatura para equiparlos y hacerlos efectivos en la preparación de otros. Esto fue lo que le recomendó San Pablo a Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". (2Timoteo 2:2).

El ministerio de evangelismo involucra a los discípulos que enseñan a los inconversos las doctrinas de la Biblia. Estas personas están entrenadas para hacer que los no creyentes se transformen en discípulos mientras estén en el proceso del bautismo; de esta manera, la iglesia no bautizará miembros, sino discípulos preparados para el servicio. En este ministerio se encuentran los evangelistas. Es deber de la iglesia a través de sus líderes descubrir los discípulos que poseen ese don. La iglesia debe prepararlos, promoverlos y crear el ambiente para hacer efectiva la obra de evangelismo.

Lamentablemente, muchas iglesias no están convencidas de promover este ministerio entre sus discípulos. La modalidad es realizar el evangelismo por medio de una celebridad. Los miembros están entrenados a participar con su asistencia e invitar a los no creyentes, de esta manera, el evangelista y sus estrellas hacen el trabajo de llevar nuevos miembros a la iglesia. Gastan sumas enormes de dinero para dejar la iglesia igual, con unos pocos miembros nuevos que con el tiempo se transforman en espectadores, como lo es la mayoría.

En una congregación, que recicla el método de la iglesia primitiva, los líderes tienen como objetivo transformar a los miembros ordinarios que tienen el don de evangelismo en evangelistas; de esta manera, la iglesia no dependerá de celebridades, ni gastará una cuantiosa suma de dinero para ganar discípulos para el reino de Dios. Un discípulo bien entrenado en la iglesia local para realizar evangelismo, puede por la gracia de Dios, obtener grandes resultados.

Los discípulos que tienen el don de evangelismo son expertos en tomar decisiones. Su entrenamiento consiste en compartir las enseñanzas de la Biblia en público o con personas individualmente. Estos individuos cono-

cen cuando las personas están listas para hacer una decisión por Cristo.

La Biblia menciona que en las congregaciones hay una diversidad de ministerios, por falta de espacio no se mencionan otros dones. Sin embargo, cada iglesia es diferente e independiente para implementar los dones que crea más conveniente, y que le ayudarán al crecimiento. El principio que se enfatiza en esta modalidad, es que la iglesia deje de ser un centro de entretenimiento y se transforme en un centro de entrenamiento para formar los futuros discípulos reproductores.

REFERENCIAS

[1] Billy Hornsby. *The Cell-Driven Church Bringing in the Harvest* (Mnasfield, PN: Kingdom Publishing, 2000), 178.

[2] George Barna. *Growing True Disciples New Strategies for Produ- cing Genuine Followers of Christ* (Colorado Spring, CO: Water Brook Press, 2001), 31.

[3] Aubrey Malphrus. *Values Driven Leadership Discovering and Developing Your Core Values for Ministry* (Gran Rapids, MI: Baker Books Publishing, 2005), 101.

[4] Sue Mallory y Brad Smith. *The Equipping Church Guidebook 61*
(Grand RApids, MI: Zondervan, 2003), 15.

[5] Henry Cloud y John Jownsend. *El poder transformador de los Grupos Pequeños, lo que cada líder de un grupo necesita saber* (Miami, FL: Editorial Vida, 2003), 115.

[6] Steve Barrer. *Good Things Come in Small Groups the Dynamics of Good Group Life* (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1985), 38.

[7] Christian Schwarz. *Desarrollo natural de la Iglesia. Ocho características básicas de una iglesia saludable* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 1996), 32.

[8] Joe Comiskey. *The Cell Church Solutions Transforming the Church in North American* (Moreno Valley, CA: CCS Publishing, 2005), 20.

[9] Kurt Johnson. *Grupos pequeños para el tiempo del fin* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 1997), 25.

[10] Laurie Beth Jones. *Jesus Coach* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 2004), xx.

[11] Setter Wagner. *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church to Grow* (Ventura, CA: Regal Books, 1994), 32.

[12] Robert Slocum. *Miximize Your Ministry* (Colorado Spring, CO: Navpress, 1990), 2.

[13] Melvin J Steinbron. *The Lay Driven Church How to Empower the People in your Church to Share the Taks of Ministry* (Ventura, CA: Regal Books 1997), 38.

[14] Christian Schwarz. *Desarrollo natural de la Iglesia. Ocho caracteristicas de una iglesia saludable* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1996), 23.

[15] Ibid. 24.

[16] James Zackrison. *Dones espirituales prácticos* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), 31.

CONCLUSIÓN

LA estrategia de la iglesia primitiva para promover el crecimiento cuantitativo y cualitativo fue indudablemente el discipulado. Integrar esa metodología hoy no es una opción sino un compromiso. El principio del discipulado debe aplicarse en las iglesias del siglo XXI para producir testigos de un crecimiento masivo en las congregaciones cristianas. Históricamente, se ha demostrado que la estrategia del discipulado es efectiva cuando se aplica correctamente y se hace una cultura entre sus participantes.

Está comprobado que las congregaciones desean crecer; pero lo que detiene el crecimiento, es que algunos líderes no están dispuestos a pagar un precio. El costo del discipulado es dejar de ser un líder estrella y compartir el poder con los discípulos a través de la instrucción permanente, y así descubrir el ministerio de cada uno. Lanzar una estrategia del discipulado, es estar convencido que la iglesia debe dejar de ser un centro de entretenimiento y convertirla en una escuela de entrenamiento. Llegar a este estado no es por medio de un congreso de instrucción para laicos, sino a través de un plan bien establecido de educación y orientación; para que cada miembro sepa su función en la congregación. Los líderes son maestros entrenados para dictar seminarios y enseñarles a los alumnos a realizar el trabajo práctico que dará como resultado un crecimiento cualitativo y cuantitativo en la iglesia.

El tiempo que se invertirá en preparar seminarios y materiales para equipar

a los santos, resultará poco para el crecimiento incontenible que se producirá interna y externamente en la iglesia.

En conclusión, si tú como líder quieres ver a tu iglesia crecer, no olvides que tienes que pagar un precio para ver realizados tus sueños. ¿Quieres pagar ese precio? Entonces, a poner en práctica el discipulado en tu congregación.